

SANTOS

Judea. Y se oía el rumor de las abejas, en cuyo fondo, según cuenta el poeta Virgilio, puede escucharse la respiración del éter. Los discípulos evocarían, nostálgicos, a su verde Galilea, de aguas tranquilas, de caminos fragantes, de colinas melodiosas y cielos plácidos. El miércoles los pontífices tramaban la pérdida del Justo y llega Judas a la sombría conjura para ofrecer a su maestro por 30 monedas de plata. Entre tanto, el Señor devuelve la vista a los ciegos y cura a los lisados y habla de la fe que mueve las montañas y del amor todopoderoso y de la primacía de lo espiritual sobre todas las cosas temporales.

El jueves en la mañana Jesús está en Bethania; es el último recodo del idilio antes del drama. Luego envía a dos de sus discípulos a que preparen la cena ritual de Pascua en Jerusalén, en la casa de un judío principal. Allí se cumplirá el más grande misterio de todos los tiempos. Pedro y Juan son los enviados. Pedro que significa la fe y Juan que significa el amor; porque la Eucaristía es misterio de amor y de fe. Esa noche quedará instituido el sacerdocio cristiano y, para los siglos de los siglos, el cotidiano sacrificio del Hijo de Dios por los pecados de los hombres, y la Eucaristía, agua viva del alma, oblación y alimento puro, fuente de paz y bienaventuranza. La pluma amorosa de San Juan narró las palabras encendidas de Jesús, sus últimas predicaciones en el círculo cerrado de los discípulos, transpasadas de ternura, de profecía y amor. Hé aquí la sobria narración de San Mateo cuando relata en su evangelio lapidariamente la institución de la Eucaristía: "Y cenando ellos tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: éste es mi Cuerpo. Y tomando el cáliz, dio gracias, y se los dio, diciendo: Bebed de éste todos. Porque ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de pecados. Y digoos, que desde hoy más no beberé de este fruto de vid, hasta aquel día, cuando le beba

Enrique Restrepo Calancha

Acaba de faller en la ciudad el distinguido caballero bogotano don Enrique Restrepo Calancha, conocido escritor y periodista, economista y persona de indudable significación en los círculos de la inteligencia y de la sociedad.

Miembro del partido liberal, el señor Restrepo actuó con brillo y generoso espíritu de solidaridad patriótica en los distintos actos de su vida pública. Jamás quiso entender que los intereses de su colectividad fuesen a estar divorciados de la bienandanza del país y al batallar por sus convicciones manifestaba su orgullo de estar laborando, a la par, por el progreso y el entendimiento en la colectividad.

Como examinador de los problemas públicos escribió agudas y talentosas páginas en su calidad de director del diario 'La Razón'. Un libro suyo — "El Tonel de Diógenes" — acusa un temperamento vivamente preocupado por las cosas de la cultura. Dueño de un estilo sin complicaciones, sabía traducir exactamente su pensamiento y transmitía al lector los frutos de su fino espíritu.

Inteligencia selecta y devota, atenta al latido del pulso colombiano, conturbada con los sinsabores del país y satisfecha de sus éxitos, don Enrique Restrepo laboró como genuino patriota y consagró su talento a la defensa de las causas que creyó justas, librando siempre su batalla con elevación de miras y alto sentido del deber.

En esta hora de dolor hacemos llegar nuestra sincera expresión de condolencia a todos sus parientes, en particular a su esposa, doña Isabel Dreyer de Restrepo; a sus hijos Enrique, Fernando y Elena Casablanca de Restrepo, a Alonso Restrepo, Marie Francois Verswyvel, Isabelita Restrepo, Alvaro Restrepo, Elisa Castillo de Restrepo, Alicia Restrepo y Lucía Restrepo de Robledo, a quienes muy de veras acompañamos en su hondo duelo.

La Mancha